

RESTAURACIÓN INTEGRAL DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCIÓN DE CEHEGÍN

Juan de Dios de la Hoz Martínez, Arquitecto

Pedro-E. Collado Espejo, Arquitecto Técnico

Luís de la Hoz Martínez, Arquitecto Técnico

Pablo Manuel Molina Jiménez, Licenciado en Bellas Artes e Historia del Arte

La iglesia de la Purísima Concepción de Nuestra Señora en Cehegín, conocida por todos como La Concepción, es un edificio en el que se han unido circunstancias habituales en este tipo de inmuebles, junto con otras que no lo son tanto. Si bien es verdad que es muy habitual que en las iglesias se realicen operaciones de tapado-destapado de los paramentos, cubiertas, etc, y que dichas operaciones, en algunos casos, hagan que se conserven parte de los elementos primitivos que posteriormente se encubren con otra “piel”, no es tan habitual que podamos encontrar una iglesia, cerrada al culto, en la que podamos llevar a cabo la totalidad de los trabajos que necesita, sin el plazo de ejecución de la obra como condicionante fundamental. Esta condición hace que, en la iglesia de la Concepción de Cehegín, se hayan podido llevar a cabo tanto los trabajos de obra civil inherentes a la restauración de este tipo de inmuebles, como aquellos ligados a los estudios previos, análisis, ensayos, mediciones¹ y la posterior toma de decisiones sobre los paramentos, policromía de las armaduras..., sin que la dilatación en el tiempo fuera óbice para que pudiera ejecutarse².

De esta forma, se han podido ejecutar la práctica totalidad de los trabajos necesarios, incluyendo por supuesto el interior y exterior del Templo, sus solados, paramentos, armaduras, bóvedas y cualquier tipo de acabado, la eliminación de las humedades, sobre todo las procedentes de capilaridad desde el terreno o las cubiertas, la eliminación de patologías derivadas de grietas y fisuras, las carpinterías, cerrajería y vidrieras, decoraciones de pintura mural en trampantojo, o de cualquier otro tipo (incluso gran parte de los retablos) y, finalmente, la electricidad e iluminación y aquellas otras instalaciones necesarias para el desarrollo de la pastoral de la parroquia, actos litúrgicos y de todo tipo, celebraciones, etc.

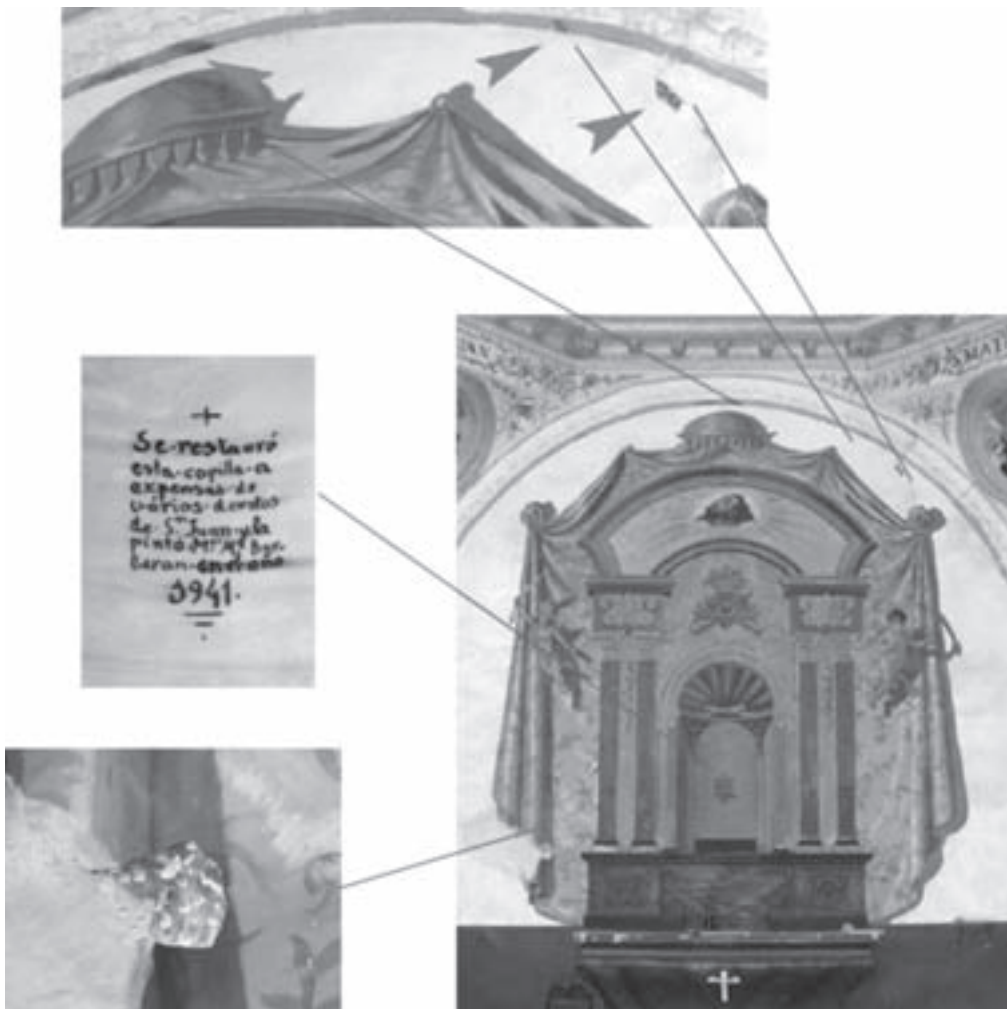
Se trata de un edificio de testero recto y coro en alto a los pies, asentado sobre un estrato rocoso del Cerro de la Concepción, compuesto de tres naves divididas en cinco tramos de desigual longitud y considerable diferencia de amplitud entre el vano central y los laterales (se convierten prácticamente en pasillos estrechos) y realzando por el contrario la amplitud de la nave central cubierta con una techumbre de madera a dos aguas sobre muros piñones elevados sobre los fajones de medio punto. Esta armadura dispone grandes jácenas mayores en dirección longitudinal y, sobre ellas, alfardas de menor escuadría, lisas y muy juntas y, finalmente, entablado labrado entre los pares a modo de casetones. El almizate o harneruleo es de dimensión muy estrecha (casi de la misma anchura que el tramo existente entre las jácenas mayores) y está decorado con casetones y rosetas pintadas. Las naves laterales se abren a la central mediante arcadas a menor altura cubiertas con bóvedas de cañón con lunetos (transversalmente al eje principal). Cabecera en alto (gradas), cubierta con una armadura de ocho paños y limas moamares, con lazos y mocárabes, enriquecida con policromías y dorados que, desgraciadamente, se encontraban enormemente deterioradas o incluso perdidas en muchas zonas.

¹ Por ejemplo, el estudio durante las obras de las dimensiones y movimientos de las principales grietas existentes en el edificio, de forma que se puedan establecer con un mayor grado de certidumbre que el actual, si las propuestas realizadas contribuyen a mejorar las condiciones del inmueble o, al menos, a paliar las deficiencias que ahora presenta, deteniendo al menos su avance.

² En muchas ocasiones el plazo de la obra, la necesidad de fijar una fecha de inauguración con autoridades, la necesidad igualmente de disponer del templo para las celebraciones y, por supuesto, las limitaciones económicas, hacen que no sea posible destinar ni el tiempo ni los recursos económicos que una obra de estas características requiere.

Los arcos se sustentan sobre los muros y sobre pilastras de proporciones un tanto achatadas adosadas entre sí y a los muros, de orden toscano (tanto las pilastras como las semicolumnas bajo los arcos formeros —también de orden toscano—) y de traza muy sencilla y sin éntasis, a excepción de los que entroncan con el presbiterio, que muestran estrías con un desarrollo helicoidal y capiteles jónicos y corintios. Sobre ellos, se sitúan arcos de medio punto abocinados con casetones y bóvedas de cañón en las naves laterales, las cuales fueron resueltas mediante placas prefabricadas de yeso de, aproximadamente, cuarenta centímetros de ancho por todo el largo del elemento. Para mejorar su estabilidad se encuentran reforzadas en su trasdós por un entramado de cañizos que pretenden solidarizar el conjunto de las placas.

En la nave del Evangelio se abre la Capilla de San Juan de Letrán, de finales del siglo XVIII, de cúpula octogonal sobre un cuadrado que se apoya en pechinas y completamente decorada con pinturas murales barrocas en los altares de decoración fingida y fragmentos escritos de plegarias (decoraciones tanto en la cúpula como en las pechinas, así como, en los arcos que dan paso a la nave), la del testero principal con un retablo pintado dedicado a San Juan³ y la del lateral derecho con uno fingido dedicado a San Ramón Nonato.



Restos de un retablo existente bajo el trampantojo actual (realizado en torno a 1941), el cual deja ver los restos, pues las dimensiones y traza del original, exceden la del repinte y, además, los desprendimientos de pintura muestran restos por debajo.

3 Este retablo fingido es una de las primeras obras de D. Manuel Muñoz Barberán, pintado en los años 40, probablemente cuando estaba trabajando en la otra iglesia de Cehegín, La Magdalena y, aunque es evidente que existen sustratos inferiores de pintura, hemos optado por conservarlo, no sólo por desconocer cuál va a ser el estado de la pintura inferior y su calidad, sino porque la figura de Muñoz Barberán es un referente aunque se trate de obras de juventud.

El exterior es muy sencillo, ejecutado a base de muros lisos con contrafuertes en el lado Este y a los pies. También a los pies, pero en el lado del Evangelio se alza la torre de tres cuerpos coronada con dobles pilastras corintias. La portada es de sillería con columnas corintias sobre plintos enmarcando un arco de medio punto con decoración floral para la entrada, también de medio punto con enjutas decoradas, pilastras y jambas cajeadas, más un balcón encima de la puerta y unas ventanas de pequeñas dimensiones a ambos lados.

El origen de la edificación de Nuestra Señora de la Concepción está asociado al apogeo constructivo de ermitas durante el siglo XVI en Cehegín⁴, también paralelo en Caravaca de la Cruz, motivado por devoción y como centros de culto de las cofradías fundadas en la época con fines sociales y asistenciales. En concreto, la finalidad de la hermandad titular de este templo era atender a los enfermos y a los pobres, por lo que se encontraba ligado a un hospital⁵.

La obra, por tanto, se sitúa en las primeras obras de carácter popular inscritas en el Renacimiento y cabe la posibilidad de que el autor de la traza fuera algún maestro cantero que trabajaba en el momento por la zona como Pedro de Homa o Martín de Homa, quien en 1542 construye una torre de la fortaleza de Cehegín y poca después una torre a la entrada del pueblo, sobre un arroyo. La construcción debió correr a cargo de maestros de albañilería y carpintería locales. En palabras de la profesora Gutiérrez-Cortines⁶, se trata de un monumento síntesis de las corrientes renacentistas y de las tradiciones de un arte mudéjar en su manifestación más suntuosa; “se trata de una obra arraigada en las tradiciones mudéjares, pero con pretensiones de templo monumental, donde se recogen esquemas de procedencia aragonesa y conceptos del repertorio renacentista”.

A la iglesia primitiva, se le añadió posteriormente (siglo XVIII), en el lateral izquierdo del tercer tramo, la ya citada capilla barroca de San Juan de Letrán, como espacio de planta cuadrada y cubierta con bóveda octogonal, decorada con yesería y pinturas murales.

Debido a la desamortización de Mendizábal, desaparecen las mayordomías, provocando que la iglesia se quede sin benefactores, por lo que el hospital entra en decadencia, la cual se acrecentó tras la creación del hospital de la Real Piedad (en funcionamiento en la actualidad como asilo; situado en la Plaza del Mesoncico). Esto provocó el estado ruinoso del edificio del Hospital, y fue derribado, en todo o en parte (las actuales hornacinas de las naves laterales, con una profundidad menor de la habitual, e incluso insuficiente, reflejan esta unión iglesia-hospital). En el lugar que ocupaba dicho hospital se levantó el llamado Teatro Calderón⁷ en 1815 dedicado a Don Jacinto Benavente. Constaba de dos plantas altas y la de tierra, con unas cien butacas y dos galerías.

A principios de los años sesenta del siglo XX, se construye el Colegio Nacional Conde de Campillos, siendo éste de una pobre construcción (ausencia de cimentación, muros de ladrillo, cubierta de fibrocemento, etc.). Tras el estado de ruina de la iglesia amenazando el colegio a finales de los setenta, se decide derribar el colegio. Todos estos derribos sin duda afectaron la estabilidad del edificio que ha recibido desde entonces, numerosas intervenciones, si bien la mayor parte coyunturales, para detener graves procesos de ruina y que, sin duda, la han salvado de su demolición.

Estas intervenciones (realizadas sobre todo en los últimos treinta años) han elevado los tejados respecto de su cota primitiva (liberando, eso sí, los artesonados de la función de estructura

⁴ La existencia de la ermita no se menciona hasta 1549, aunque la fecha de su consagración, realizada por el Obispo de Mondrusia, fue el 9 de enero de 1556.

⁵ La Archicofradía de la Purísima, titular del edificio, para cumplir con su fin social y benéfico, determinó construir un hospital donde recoger a los enfermos y prestar los socorros necesarios a los pobres. Con el fin de que los enfermos estuvieran mejor atendidos en el orden espiritual y cumplir sus deberes cristianos y para que los cofrades tuviesen local reservado a su devoción a la Inmaculada y lugar de enterramiento, se construyó esta iglesia suficientemente amplia anexa al hospital.

⁶ Gutiérrez Cortines Corral, C., «Renacimiento y Arquitectura Religiosa en la antigua Diócesis de Cartagena (Reyno de Murcia, Gobernación de Orihuela y Sierra del Segura)», Murcia, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma, 1987.

⁷ Al igual que el hospital, posteriormente demolido.

y quedando sometidos a su propio peso), han sustituido la estructura de cubierta de las naves laterales (en casi todos los casos mediante estructura metálica y faldones de ladrillo bardo o de malla desplegada con capa y comprensión de hormigón), se ha derribado la sacristía, situada a la izquierda del presbiterio, se han apeado los arcos del presbiterio (dos arcos formeros, uno toral, la cabecera y un muro recto, apilastrado) a base de dos puntales metálicos, han colocado tirantes de redondo de acero en esos arcos y pilares de hormigón armado por el exterior, así como un recerido de las zapatas y un muro de hormigón armado en el exterior, así como unos nuevos faldones a base de perfiles IPN y malla Nervometal. Ni qué decir tiene que se trata de un edificio con multitud de actuaciones pero que, sorprendentemente, conservaba un interior relativamente bien conservado y que con esta última restauración se ha podido recuperar de forma casi completa.

Tras analizar los principales avatares históricos de la iglesia, nos fijamos en aspectos relativos a materiales, sistemas constructivos, oficios..., fundamentalmente por el análisis de las técnicas utilizadas en la construcción del edificio y para ello se contó con un extraordinario trabajo, llevado a cabo por la Universidad Politécnica de Cartagena en el año 2003, dentro del programa de cursos de verano de la UPCT, y con título *Campo de Trabajo Cehegín 2003, Análisis constructivo y de patológico de la iglesia de la Concepción (s. XVI)*, desarrollado bajo la dirección del Profesor del Departamento de Arquitectura y Tecnología de la Edificación D. Pedro Enrique Collado Espejo, Profesor responsable del Campo de Trabajo⁸ realizado en la iglesia por alumnos de las Universidades Politécnicas de Cartagena y Valencia⁹ y en el que colaboraron además la Universidad Politécnica de Valencia, el Excmo. Ayuntamiento de Cehegín, la Agencia para el Desarrollo de la Comarca del Noroeste, la Asociación Promotora de Intercambios Casa Europa y el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Murcia¹⁰. Si bien los exámenes visuales previos sí denotaban la existencia de ricas policromías en la totalidad de las armaduras de madera de la iglesia, no ocurría esto con los paramentos, ya que la práctica totalidad de la iglesia (a excepción de la Capilla de San Juan de Letrán donde dos de sus paramentos aparecían con piedra natural) se encontraba encalada o con varias capas de yeso que, al inicio de la obra, durante la campaña de catas y lectura de los paramentos que se llevó a cabo, mostraron la existencia bajo dichas capas, de restos de pintura mural, algunas de las cuales como la que apareció en el presbiterio eran de gran calidad.

Si a lo anterior (paramentos y armaduras de madera), añadimos la necesidad de actuación en gran parte de las estructuras de madera de cubiertas y, sobre todo, los resultados de las investigaciones arqueológicas en lo referente a enterramientos, criptas, etc, concluiremos en la extraordinaria riqueza que atesora la iglesia y en la multiplicidad de medidas adoptadas para su restauración.

Cronológicamente la primera actuación se dedicó a la investigación arqueológica, llevada a cabo bajo la dirección del arqueólogo y director de Museo Arqueológico de Cehegín, D. Antonio Peñalver, a quien no podemos dejar de agradecer su esfuerzo y dedicación durante el desarro-

⁸ Campo de trabajo en el que participaron como colaboradores los profesores del Dpto. de Arquitectura y Tecnología de la Edificación de la Universidad Politécnica de Cartagena D. Juan José Martínez García, D. Vicente M. Ferrándiz Araujo y D^a Antonia Martínez Inglés, así como del Dpto. de Construcciones Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Valencia D. Rafael Marín Sánchez.

⁹ Ana Abellán Márquez, María Abril Guillén, Ana Aguirre Martínez, Luisa María Almagro Roncero, Esther Belda Sanjuán, M^a José Bernal Martínez, José María Carrasco García, Amparo Fabra López, Ana Fernández De Gea, Hermógenes Fructuoso Álvarez, Mariano Galián Estrada, Vanesa Gil Romero, Laura Herrera Fernández, Alejandra Jiménez San Antón, Diego López López, Javier López Molina, Ana Martí Calaforra, M^a Trinidad Martínez Chumillas, Javier Martínez Sánchez, José Daniel Navarro García, José Manuel Navarro Tornero, Silvia Povo Pérez, Miguel Ángel Puerta Abril, Enrique Ponciano Roldán Sánchez, Tomás Romera Navarro y M^a Dolores Vallés Sánchez.

¹⁰ Personalizados en D. José María Alcázar Pastor, aparejador Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Cehegín; D Salvador Martínez Sánchez, arqueólogo de la Asociación Promotora de Intercambios Casa Europa; D Félix Villegas Novillo, restaurador, D^a Caridad de Santiago Restoy, del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia; D. Francisco Sola Sánchez, arquitecto, D Pedro Jesús Sánchez Hernández, Gerente de la Agencia para el Desarrollo de la Comarca del Noroeste; D. Abraham Ruíz Jiménez, cronista oficial de la Villa de Cehegín; y D. José Manuel García Fernández, delegado diocesano para el Patrimonio Cultural de la Diócesis de Cartagena.

llo de las excavaciones. Los resultados más llamativos de las mismas¹¹ han sido, además de la documentación de distintos enterramientos, fundamentalmente en la nave central, la posibilidad de encontrar y documentar cuatro criptas de enterramientos (dos de ellas de grandes dimensiones) encontradas bajo la capilla de San Juan de Letrán y bajo la segunda capilla del lado de la Epístola.



Bocas de entrada a dos de las criptas documentadas en la excavación arqueológica (arriba) y diferentes tipos de solado, así como foso para la ubicación de fan coils (abajo).



La existencia de estas criptas aconsejó modificar el trazado del solado previsto en el Templo con el fin de mostrar el lugar donde se encuentran los accesos a dichas criptas y permitir en el futuro investigaciones más profundas sobre los restos. Esto se ha llevado a cabo mediante la inclusión de cuatro grandes piezas de piedra entre los distintos tipos de solado de la iglesia, en los puntos donde se encuentran cada una de las entradas a las mismas.

Junto con la excavación arqueológica, se procedió a la retirada de la capa superficial de solados, de forma que se pudiese llegar a la cota de arranque de las basas y zócalos y que la misma quedara a la vista (no oculta por las superposiciones de solados que se habían ido produciendo) y permitiera la correcta lectura de las dimensiones y proporciones del templo.

Este espesor se ha completado posteriormente con la colocación de bovedillas perdidas a modo de casetones ventilados, creando una cámara completamente ventilada bajo la superficie del solado del templo. Además de ello, y con el objetivo de asegurar la ventilación en la base de

los muros y pilastras, se han ejecutado unas canaletas perimetrales conectadas entre sí y con la solera, que permitan la existencia de corrientes de aire y, en consecuencia, la evaporación de la posible humedad que pudiera ascender por capilaridad a los muros.

Estas canaletas, ejecutas con ladrillo tosco perforado colocado casi en seco con los agujeros perpendiculares al elemento constructivo, así como el resto de la solera ventilada, se cubren respectivamente con bardos cerámicos y una pequeña capa de compresión de hormigón con mallazo Ø8/20/20, la cual se adapta a los niveles y cotas de los arranques de muros, zócalos y pilastras que indicamos anteriormente¹². El solado colocado sobre esta solera ventilada combina

¹¹ Llevadas a cabo también con la utilización de medios de lectura por georadar, en colaboración con el Ingeniero D. Javier Villalba, del Centro Tecnológico del Mármol y la piedra natural que permitieron realizar un "mapa" prácticamente exacto con la localización de las criptas, aun antes de iniciar la excavación.

¹² Como muchas iglesias pretrentinas, ésta tiene una ligera inclinación en la nave, de forma que los pies están más bajos y se acentúa la sensación ascendente que debe provocar el altar mayor.



Detalles de la forma de comunicar las canaletas de ventilación, con el espacio de la iglesia: Arriba, mediante taladros circulares e introducción de piezas metálicas de chapa taladrada. Debajo, mediante la apertura de 9 taladros de 12 mm de diámetro. Evidentemente, la elección del tipo de ventilación depende de la ubicación en las distintas zonas de la Iglesia, del tipo de solado existente y del uso del espacio en el que se encuentren.

piezas cerámicas de Valentín colocadas a espiga con piedra Caliza Alba en las cenefas entre las pilastras, mientras que el presbiterio presenta mármoles de Macael blancos y grises y piedra pulida de Caravaca y del Cabezo en grandes piezas para los escalones y altar mayor y trapecios en el resto de la capilla¹³.

A la vez que los trabajos de arqueología por el interior del templo, se llevaron a cabo los de cubiertas por el exterior. Estas cubiertas han sido intervenidas en numerosas ocasiones, la última de ellas en el año 1988¹⁴, cuando se retiraron la totalidad de las cubiertas de madera y se sustituyeron por estructuras metálicas. Estas actuaciones es evidente que significan un mayor peso sobre los elementos resistentes de la iglesia, lo cual no es conveniente para el edificio, pero si es verdad que plantean una mejora para este y es que su diseño hace que las armaduras de madera únicamente resistan su propio peso, liberándoles de los esfuerzos y peso de la ripia y cobertura de teja. Es por ello que, salvo en el crucero (o capilla mayor) se tomó la decisión de mantener

¹³ En todos los casos se llevan a cabo taladros sobre estas piezas, con la inclusión o no, de rejillas, de forma que se asegure la conexión de las cámaras de aire inferiores en el espacio de la iglesia.

¹⁴ Expediente. 129/88 del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma.



La cubierta del presbiterio, una vez desmontada la teja y la capa de compresión de hormigón, bajo la cual había unas telas asfálticas, que aún impedían más la ventilación.

estas estructuras metálicas en aras al beneficio que suponían para los paramentos bajos ellas¹⁵. Solo en el caso de la armadura principal sobre el altar mayor, ha sido necesario el desmontaje de los perfiles metálicos de gran tamaño y sección, para evitar la carga que los mismos estaban transmitiendo a gran parte de las escuadrías de madera de la armadura ochavada (sobre todo en los durmientes y cuadrales, tal y como se aprecia en estas tres fotografías).

¹⁵ Además, la existencia de zunchos de hormigón en los apoyos de dichas estructuras metálicas hubiese obligado a medios metálicos muy agresivos para su demolición, lo que evidentemente no era adecuado al estado de los muros de carga.

La misma cubierta del presbiterio al desmontar la tabla, mostrando la estructura metálica (que apoyaba sobre los durmientes y cuadrales originales) y que se ha desmontado para ejecutar la nueva armadura de madera, manteniendo las piezas antiguas y ejecutando nuevos durmientes para el apoyo de los pares y limas.

Este desmontaje se llevó a cabo con oxicorte de los perfiles y retirada con la grúa para, a continuación, ejecutar una nueva cubierta de madera con pares de 12x20 con patilla y barbilla para su ensamblaje en los durmientes y limas bordones con cerrillo, apoyados todos ellos sobre los grandes cuadrales y aguilonos de la armadura primitiva que, casi milagrosamente, se encontraban en muy buen estado¹⁶.

El resto de actuaciones en las cubiertas ha consistido en la colocación (sobre la ripia o tableros contrachapados) de planchas impermeabilizantes de onduline¹⁷ y la teja procedente del desmontaje anterior, asegurando los arrimos de la teja a los paramentos mediante la colocación de planchas de plomo.

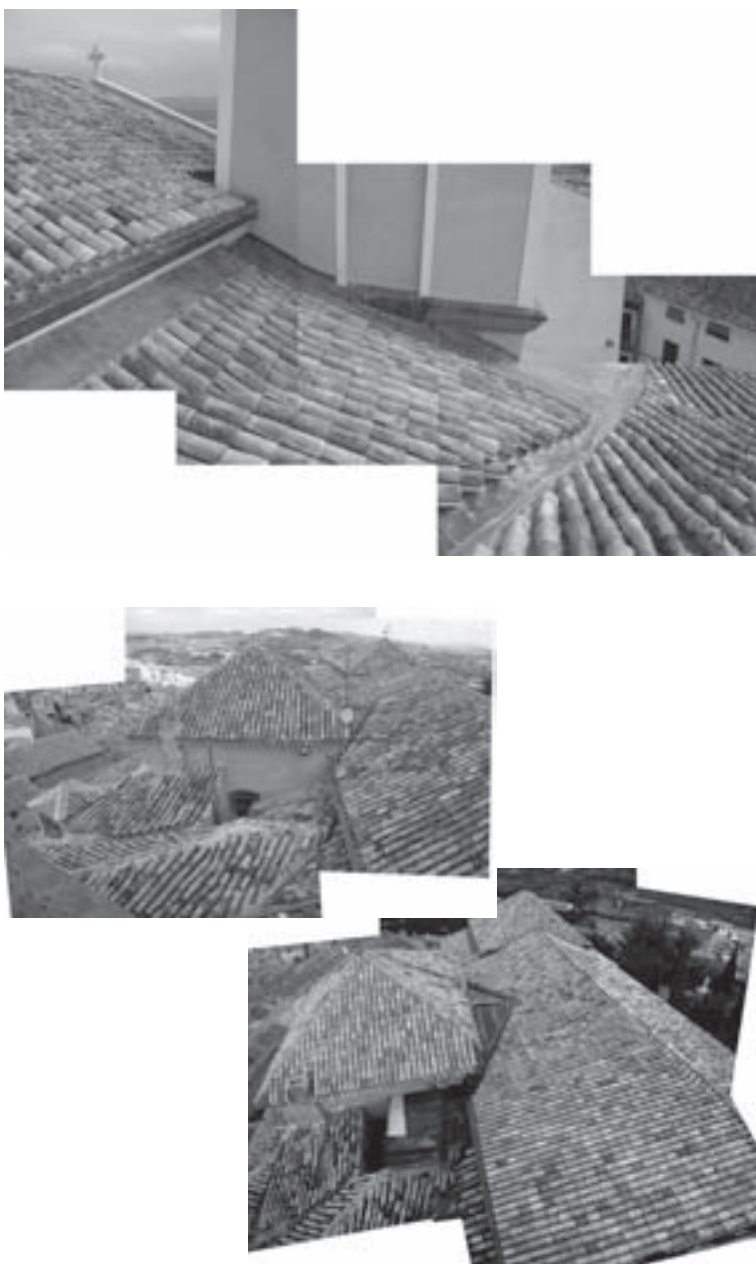
Estas planchas, de 100 cm. de ancho y 2 mm. de espesor son especialmente importantes pues aseguran la impermeabilización de los puntos más débiles de la cubierta frente a la entrada de agua.

En concreto, aquellos encuentros donde los faldones acometen al paramento con la teja perpendicular a este último (que denominamos sobrebabero), se han resuelto mediante la colocación de la plancha de plomo recibida a una roza en dicho paramento y superpuesta a las cobijas (las canales se rellenan levemente con mortero y todo el conjunto se golpea con una maza de goma para ajustarlo a las curvas de las tejas). El otro encuentro (pesebrón), es el que da lugar cuando el faldón acomete al paramento con tejas paralelas a este último y se ha resuelto mediante la colocación del plomo recibido al paramento en roza y apoyado sobre una cama de mortero bastardo que ocupa el lugar de 2 ó 3 filas de teja, montando por encima de la última canal y tapándolo con



¹⁶ Por el contrario, en los dos laterales de esta capilla mayor, el estado de la armadura era tan precario que ha sido necesario su desmontaje y la ejecución de unos nuevos forjados inclinados de madera, apoyados sobre durmientes, ya que los restos encontrados, señalaban que esta era la configuración original de los muros.

¹⁷ En la cubierta del presbiterio/altar mayor se colocó previamente tabla de ripia clavada a la estructura y sobre ella, el onduline, mientras que sobre las estructuras metálicas había una capa de compresión de hormigón que, lógicamente, se ha utilizado como soporte para estas impermeabilizaciones.



En estas dos imágenes se aprecia el estado previo de las cubiertas (arriba) y tras las obras (debajo), cuando ya se han instalado los aleros de plomo, pesebrones y sobrebeberos, así como los distintos encuentros entre las distintas cubiertas de la iglesia (en la fotografía inferior, todavía no se había ejecutado el remate de plomo de la terraza horizontal).

la cobija, quedando una parte plana de aproximadamente 50 cm. que sirve, además, para transitar por la cubierta.

Hemos de insistir mucho en las zonas de aleros y, en el caso de esta iglesia, en los contrafuertes, por los que se ha llevado a cabo también una impermeabilización con planchas de plomo conformando goterones que asegurasen la correcta escorrentía de las aguas, a la vez que la protección de los remates superiores de los contrafuertes¹⁸.

Todos estos trabajos han conllevado la disposición adecuada de los faldones, respetando en lo posible la tipología original (recordemos de nuevo que se sustituyeron las cubiertas de madera por las de estructura metálica) y, en consecuencia, la recuperación de los aleros que desde la nave central vertían a las laterales, así como los encuentros de la nave central con las Capillas de San Juan de Letrán y Capilla Mayor. El último apartado de las cubiertas ha sido la reparación o ejecución de nuevo, de los remates superiores de las cubiertas en torre, crucero y Capilla de S. Juan, a base de vástago, cruz, bola y veleta lancetas, cuerpo principal y la reparación de la base de anclaje de la pieza,

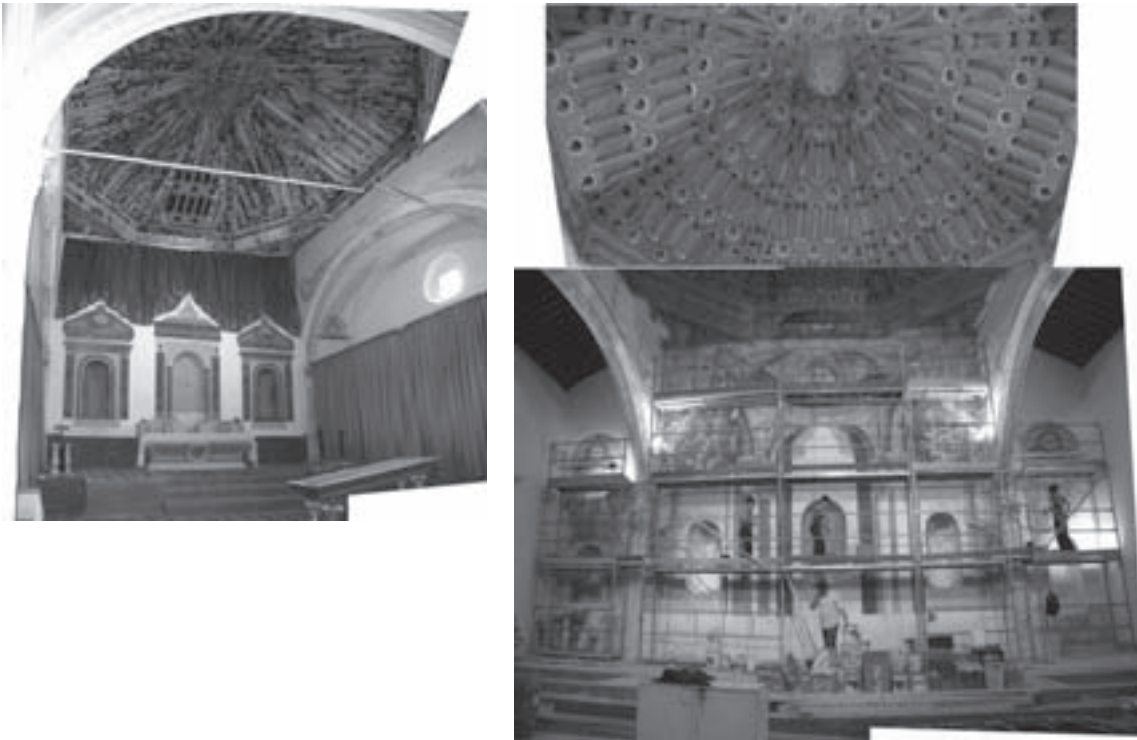
levantando la cubierta y colocando en su lugar encuentros con plomo, zinc o cobre.

Muy delicada ha sido la reparación de las armaduras de madera. Dejamos para más adelante la explicación (fundamentalmente de los restauradores¹⁹) sobre los medios y métodos

¹⁸ El método es el mismo que el explicado anteriormente, ya que se fija el alero o el remate del contrafuerte a la tablazón, ripia o capa de compresión, y se deja en borde libre el vuelo del alero donde se configura un goterón mediante un redondo de Ø4 al que se pliega el plomo.

¹⁹ Han ejecutado de manera concienzuda la limpieza detallada (con bisturí en los casos que ha sido necesario), la consolidación y fijación de los estratos pictóricos y lígneos que estaban desprendidos, el tratamiento insecticida-fungicida con carácter preventivo y curativo en zonas afectadas mediante inyección en orificios y/o aplicación con brocha, la entonación cromática de las maderas de reposición y/o originales alteradas por la pudrición y la aplicación de un protector final sobre toda la superficie.

de actuación sobre las mismas, pero si queremos hacer referencia a las actuaciones que se han llevado a cabo sobre ellas desde el punto de vista de recuperación formal, tipológica y, sobre todo, del material y de su técnica de ejecución, ya que la premisa fundamental para su restauración no es la utilización de acero, ni refuerzos de hormigón, ni ningún otro material contemporáneo, sino únicamente el uso de prótesis de madera (encoladas mediante resorcina), con el objetivo de recuperación de la geometría de los nudos originales²⁰. Estas prótesis se realizan para reparar piezas o partes faltantes de las mismas, usando madera nueva con secado natural de un año que, una vez talladas en taller o en obra, se montan para asegurar el correcto comportamiento de la armadura completa, a la que se añaden los relieves y tallas, mediante ensambles con espigas ocultas, reintegrando las fisuras y lagunas con empastes de epoxi-madera tipo Araldit SV-427 y cola de carpintero para las desprendidas. Finalmente, se han ejecutado los trabajos de restauración de los demás elementos de carpintería: reponiendo molduras, tapajuntas, ajustando hojas, levantando barnices oxidados, etc. hasta dejar cada una de las piezas y elementos en condiciones óptimas para recibir el tratamiento final revitalizador de fibras y de protección contra xilófagos, especialmente contra anóbidos y líctidos. Todas estas actuaciones, si bien es cierto que en menor medida, se han repetido en el resto de las armaduras de la nave central.



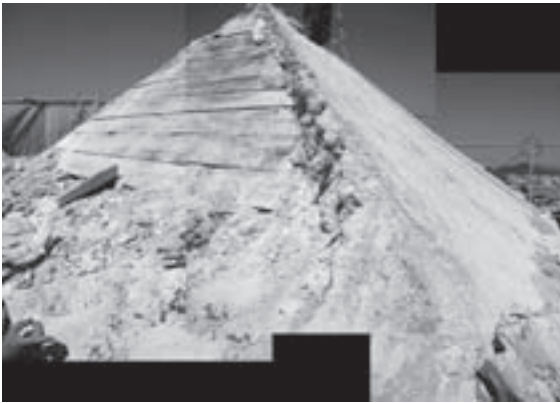
Estado previo (arriba) y final (derecha) de la armadura del presbiterio que ha recuperado sus pigmentos, así como los mocárabes, arrocabe, ruedas de lazo, etc., así como del desarrollo de los trabajos que actualmente se llevan a cabo sobre el paramento del altar mayor, para recuperar un solo punto trampantojo.

²⁰ La tratadística de la carpintería de lo blanco aún no es ampliamente conocida por los profesionales que trabajan en la restauración, pero es muy descriptiva de todos los elementos de las armaduras, como esta que nos ocupa, que debe recuperar su forma de limas o artesa de sección trapecial en forma de artesa invertida, con faldones en los lados menores, vigas en esquina (lima bordón) más pares o alfardas menores (péndolas).

Por lo que a los paramentos exteriores se refiere, no se ha podido intervenir en los que se orientan hacia el Oeste, tanto por la existencia de medianeras con otras propiedades, como por la negativa de estas a permitir la colocación de los andamios necesarios para su ejecución. Si se han reparado los que se encuentran libres de otras edificaciones, mediante el picado cuidadoso de enfoscados existentes y limpieza de las fábricas bajo estos (situación que se da en muy pocos puntos de la iglesia, ya que hemos comentado que intervenciones recientes colocaron una piel de mortero en la práctica totalidad de sus fachadas), para posterior aplicación de revoco. Tras esto, se ha tendido un revoco liso de cal en colores blanco y ocre, en tres capas sucesivas extendidas con fratás y llana en espesor 2-3 cm., utilizando arena de mármol como árido e incorporando el color ocre en la masa mediante arenas y óxidos naturales (la arena de mármol debe ser calibrada en dos medidas con el fin de dejar la última con la finura y condiciones que necesita un revoco tan fino y a la vez de elevada consistencia y solidez. La última capa se ha dejado lisa utilizando la llana, apretando fuertemente para cerrar bien los poros.



Distintas imágenes de las fachadas del Templo en su estado previo y final, una vez aplicados los morteros de cal, ejecutados los aleros de plomo, así como el resto de las cubiertas.



El último de los elementos exteriores ha sido la reparación de la torre, donde la actuación ha sido mucho mayor que la inicialmente prevista, debido sobre todo al mal estado de la cubierta, ya que esta había recibido una capa de compresión de hormigón sobre la tabla de ripia que ha terminado de desplazar todos los palos, además de impedir la ventilación y, en consecuencia, favorecer la pudrición.



Dos vistas del estado inicial y final de la torre, una vez reparados la totalidad de paramentos y cubiertas (en este caso se trataba de paredes de trabadillo de yeso y cal, coloreadas en seco).

Una vez finalizadas las obras en cubiertas, comenzaron varios tajos en el interior, como por ejemplo la eliminación de los morteros que recubrían las basas de las pilastras, eliminando suciedad, polvo y sedimentos existentes para, a continuación, reintegrarlas *in situ* con morteros de cal y yeso, utilizando terrajas de zinc, capaces de moldear cada una de las secciones, reproduciendo las labras existentes.



Se han ejecutado también las instalaciones de climatización²¹, electricidad, iluminación, megafonía y contra incendios procurando que la instalación no discurra bajo rozas para evitar daños los paramentos. Es por ello que todas ellas se disponen conducidas en canaletas por los bajo cubiertas o bajo los solados y los espacios perimetrales.

Para terminar con lo relativo a lo que se considera obra civil, citaremos las operaciones de restauración o nueva ejecución de carpinterías de cobre para sustentar las vidrieras artísticas y con mallas de alambre de acero galvanizado montada sobre bastidor metálico exterior para evitar piedras, palomas, etc. En las antiguas se han ejecutado tratamientos de decapado, eliminación de las capas de pintura o barnices existentes, hasta dejar las puertas completamente preparadas, saneado, repaso y sustitución de las piezas de madera deterioradas o dañadas, reposición de piezas por medio de enchuletados de madera de iguales características que la existente, así como los correspondientes de albañilería necesarios para su movimiento, traslado, medios auxiliares y elementos de seguridad, con un acabado final con imprimación y plastecido, barnizados y lijados.

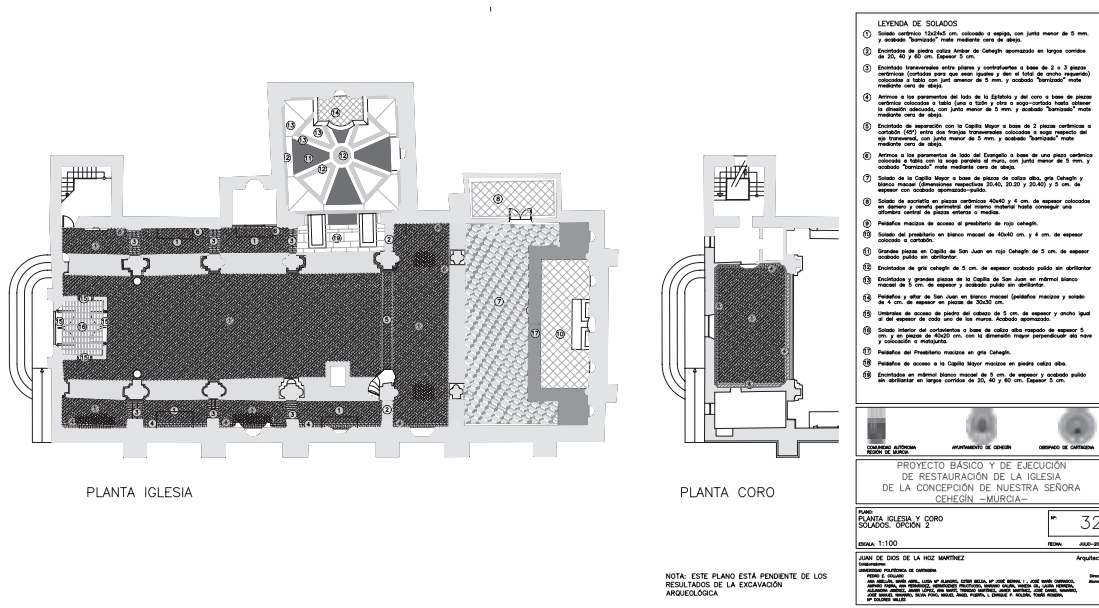
A partir de este punto, se inicia el trabajo de los restauradores, que han llevado a cabo los trabajos de restauración de la decoración de la armadura del presbiterio, recuperación de trampantojos y retablos (por ejemplo, estas cuatro fotografías muestran sucesivos momentos en la intervención sobre el frontal del altar mayor).



Izquierda: Arriba, estado previo antes de las obras. Centro, aparición de los primeros indicios. Debajo, tras la primera campaña de limpieza. Abajo derecha: estado en el que se encuentran en Septiembre 2010 los trabajos de recuperación de las pinturas murales.



²¹ Sin duda es la instalación más difícil por lo agresiva que puede llegar a ser, tanto por las máquinas exteriores, como por la distribución y emisores interiores. En este caso, afortunadamente, se dispone de un espacio exterior donde poder ubicar la máquina productora (que no afecta para nada a la contemplación del edificio) y, a través de la sacristía, llegar al interior del templo donde, por la solera ventilada, se disponen los tubos hasta los fancoils, que también se encuentran enterrados y en todos los casos registrables.



FICHA TÉCNICA:

Propiedad:	Obispado de Cartagena
Promotores:	Dirección Gral. de Bellas Artes y Bienes Culturales, Excmo. Ayuntamiento de Cehegín y Diócesis de Cartagena.
Supervisión:	Dirección Gral. de Bellas Artes y Bienes Culturales
Arquitecto:	Juan de Dios de la Hoz Martínez
Arquitectos Técnicos:	Pedro-E. Collado Espejo, Luís de la Hoz Martínez, Lourdes García.
Contratista:	Lorquimur S.L.
Jefes de obra:	Pablo Manuel Molina Jiménez. Clemente Sánchez Ruiz-Tello.
Encargado de obra:	Juan Diego Martínez Molina.
Restaurador coordinador:	Pablo Manuel Molina Jiménez.
Plaza de ejecución:	16 meses.
Presupuesto Contrata:	1.235.065,92 €.

En todos los casos se llevan a cabo taladros sobre estas piezas, con la inclusión o no, de rejillas, de forma que se asegure la conexión de las cámaras de aire inferiores en el espacio de la iglesia.